



Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



La Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011.

Agustín Salvia
Ianina Tuñón
Bianca Musante*

Buenos Aires, abril de 2012

Índice temático:

1- Las políticas alimentarias en la Argentina	2
2- Definición de la seguridad alimentaria y propuestas para su medición	4
3- La inseguridad alimentaria en la Argentina	10
3.1 Condicionantes estructurales de la inseguridad alimentaria	14
3.2 Condicionantes domésticos de la inseguridad alimentaria	25
4- Resumen de resultados	32
5- Bibliografía	34
6- Anexo Metodológico	38

* Los autores agradecen la colaboración de Mercedes Dorado en la edición de los datos.

1. Las políticas alimentarias en la Argentina

El recorrido de las políticas sociales asociadas a la problemática alimentaria, encuentra un paralelismo con la organización que fue asumiendo el Estado y los paradigmas que dominaron el pensamiento de cada época. De esta forma, los programas alimentarios adquirieron la forma de ayuda o caridad, la beneficencia pública, o en tiempos más cercanos, el Estado Benefactor, las políticas compensatorias y políticas más inclusivas, o aún en debate, los seguros sociales universales.

El Estado argentino se ha comprometido con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU, 2000). Uno de los objetivos es la erradicación de la pobreza y el hambre; en particular reducir a la mitad entre 1990 y 2015 el porcentaje de personas que padecen hambre. No son pocos los esfuerzos que desde el Estado argentino se han realizado en los últimos años en pos de este objetivo.

Britos y Costa (2007) describen las políticas públicas destinadas a la seguridad alimentaria y nutricional como políticas centradas en garantizar el acceso a los alimentos. En dicho análisis se reconocen 4 políticas públicas, con claros objetivos de seguridad alimentaria: (1) distribución de alimentos para consumo en el hogar (cajas o bolsas de productos); (2) comedores escolares; (3) comedores comunitarios; y (4) el Plan Materno Infantil. Las tres primeras modalidades representan políticas sociales de distribución genérica de alimentos, mientras que la cuarta inaugura una nueva modalidad de intervención nutricional. Esta última surge a partir de la Ley 25459 que establece la fortificación de la leche distribuida a través de Programas Alimentarios Nacionales y por el Programa Materno Infantil.

En la última década, el Programa Nacional de Nutrición y Alimentación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), se constituye en una política pública alimentaria que propone la articulación de diferentes programas nacionales preexistentes: el Programa de

Emergencia Alimentaria (PEA), el Fondo Participativo de Inversión Social (FONPAR) y Programa Integrado Promoción de la Autoproducción de Alimentos (ProHuerta) y el Programa Materno-Infantil. Sin embargo, todos ellos continúan siendo programas centrados de manera exclusiva en la distribución de alimentos.

Entre las transferencias de ingresos que impactan en el presupuesto familiar destinado a alimentos se destaca la Asignación Universal por Hijo (AUH) para la protección social de niños, niñas y adolescentes. El objetivo fundamental de la implementación del programa fue elaborar e instrumentar una política pública masiva de reducción de la pobreza extrema, dirigida especialmente a sectores de menores recursos. A pesar de que es de esperar que la AUH haya tenido efectos positivos sobre la situación económica de los hogares, todavía no ha habido una evaluación de los alcances que tiene el programa en materia de seguridad alimentaria.

En 2004-2005, el Ministerio de Salud de la Nación realizó la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS). A partir de los datos que arrojó esta encuesta se observó que la prevalencia de anemia en menores de 6 años era del 16,5% y del 35,3% en niños de 6 a 23 meses. Asimismo, se registró un 8,0% de acortamiento, 1,3% de emaciación y 10,4% de obesidad, e incompatibilidades alimentarias en nutrientes críticos. Además se evidenció que los niños que pertenecen a hogares de bajo nivel socio-económico presentaban mayor prevalencia de condiciones de inadecuación nutricional (Durán et al., 2009).

Desde entonces hasta la actualidad poco se ha avanzado en el conocimiento de la evolución de estos indicadores directos sobre el estado nutricional de la población y tampoco se ha realizado una evaluación del impacto de programas sociales como el PNSA. En este marco, es que se consideró necesario realizar una contribución al conocimiento del estado de la inseguridad alimentaria en nuestro país.

Estimamos que el conocimiento de los niveles de incidencia y principales factores asociados a la situación de vulnerabilidad alimentaria constituye un insumo relevante para conocer situaciones problemáticas, identificar poblaciones de riesgo y definir metas de acción para el Estado y el conjunto de la sociedad.

2. La Seguridad Alimentaria y formas de medición

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996) se definió que “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.” Esta definición incluye la disponibilidad de alimentos, el acceso a los mismos, la utilización biológica de los alimentos a través de una alimentación saludable, y la estabilidad en la disponibilidad y acceso a los alimentos en todo momento.

En esta definición se reconoce que “la disponibilidad ni el acceso” es suficiente para definir adecuadamente la seguridad alimentaria, y por lo tanto surge un nuevo enfoque que incorpora el concepto de “utilización efectiva” como la eficiencia del proceso nutricional en términos del estado nutricional (FAO, 2000; Aguirre, 2011). A partir de esta definición se han desarrollado diferentes índices y métodos de medición de la seguridad alimentaria¹.

¹ Entre las experiencias más conocidas según FAO (2000) se pueden mencionar, a nivel macro, el Índice Global del Hambre (IGH) desarrollado por el International Food Policy Research Institute (IFPRI); el Índice de Nutrición desarrollado por Weismann et al. (2000), el Índice de Hambre del Instituto Bread for the World y el Índice de Pobreza y Hambre propuesto por Gentilini y Webb (2008). A nivel micro, se reconoce el Índice Global de Seguridad Alimentaria Familiar (IGSAF) desarrollado por la FAO en 1996, el Índice de Seguridad Alimentaria de Christiansen y Boisvert (2000), el Índice Compuesto de Fallo Antropométrico propuesto por Svedberg (2000) y el Índice de Inseguridad Alimentaria rural familiar de Burchi y De Muro (2007).

En la década del ochenta investigadores de la Universidad de Cornell de Estados Unidos reconocieron la necesidad de medir el problema de la inseguridad alimentaria en los hogares. Para ello realizaron aproximaciones cualitativas a poblaciones consideradas bajo el umbral de la pobreza en el estado de Nueva York. Tras dichas aproximaciones se elaboró un instrumento de medición cuantitativo de 12 ítems, que buscó medir el proceso de desarrollo y los distintos grados de severidad de la inseguridad alimentaria (Escamilla y Parás, 2002).

A principios de los años noventa, el gobierno de Estados Unidos reconoció a la inseguridad alimentaria como un problema social y de salud pública, y encomendó al Departamento de Agricultura el desarrollo de una investigación a nivel nacional. Fue así que se convocó a un grupo de expertos (incluyendo los investigadores de Cornell), quienes recomendaron una escala con 18 ítems (Escamilla y Parás, 2002). A partir de esta investigación, la Oficina del Censo de Estados Unidos y en la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (NHANES) decidió incluir el módulo sobre inseguridad alimentaria en su encuesta telefónica mensual (Escamilla y Parás, 2002).

La Encuesta de Seguridad Alimentaria del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) fue adaptada, probada y validada exitosamente en estudios en Latinoamérica: en Venezuela, México, Ecuador, Brasil y Colombia (Melgar, Quiñónez, 2006). Tanto es así que en la región se ha desarrollado una metodología específica denominada “Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria” (ELCSA).²

Una de las experiencias destacadas en Latinoamericana ha sido la Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria (EBIA). Esta escala se basó en la escala USDA pero fue adaptada a partir de un proceso de validación local. La escala se aplicó a través de una encuesta de hogares

² Para un conocimiento detallado de los antecedentes de esta escala consultar FAO (2000).

en 2004, a partir de la cual se estimó una prevalencia de inseguridad alimentaria en los hogares brasileños de 34,8% (16% de hogares con inseguridad alimentaria leve, 12,3% moderada, y el 6,5% severa) (FAO, 2000).

En la Argentina, hubo una experiencia de aplicación de la escala USDA. La misma fue realizada a fines de 2002 por el Banco Mundial, a través de la consultora Opinión Pública, Servicios y Mercados (OPSM), sobre una muestra de hogares a nivel nacional. A partir de este relevamiento se estimó que el 17,5% de los hogares en el país registraban una situación de inseguridad alimentaria (11,8% en un nivel moderado y 5,6% en un nivel severo).

A través de un análisis de estos resultados, Fisbein y Giovagnoli (2004) señalaron con sorpresa que la prevalencia de inseguridad alimentaria en la Argentina resultaba menor a la incidencia de la pobreza por ingresos e incluso que la indigencia. Sin embargo, al mismo tiempo destacaron la fuerza de la correlación entre inseguridad alimentaria y pobreza extrema. En efecto, en los procesos de validación de esta escala se ha mostrado que la inseguridad alimentaria guarda fuerte correlación negativa con el ingreso, así como con medidas tradicionales de inseguridad alimentaria como la ingesta de alimentos per cápita (Kennedy, 2002).

El índice de referencia fue aplicado en la medición 2009 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) (Adaszko, 2010). A partir de dicha medición se realizaron un conjunto de ejercicios de validación con el objetivo de continuar realizando su medición cada año pero a través de una serie más acotada de indicadores representativos de la escala ELCSA.³

³ En la medición 2009 la EDSA aplicó un módulo de 16 preguntas sobre Inseguridad Alimentaria (IA) que buscó asimilar la metodología de la ELCSA, pero a partir de la EDSA-Bicentenario 2010 este módulo quedó reducido a 5 ítems. La selección de los mismos se hizo

Definición operativa de inseguridad alimentaria en la EDSA-Bicentenario

La EDSA-Bicentenario releva desde 2010 un conjunto de ítems destinados a obtener una medición directa y cuantitativa de la inseguridad alimentaria (IA) en los hogares urbanos de la Argentina. Se utilizan para ello cinco preguntas que refieren a situaciones de insuficiencia alimentaria por causas económicas percibidas por los hogares durante los últimos 12 meses antes del relevamiento.

Entre estas preguntas se incluyen dos ítems específicos destinados a medir, por una parte, la reducción involuntaria de la porción de comida en adultos durante el período de referencia y, por otra, la percepción de experiencias de hambre. Otros dos ítems están dirigidos a medir estos mismos aspectos pero entre los menores de 18 años. Un quinto ítem hace referencia a la frecuencia con que algún miembro del hogar –adulto o niño- debió reducir la cantidad de comida o sintió hambre por razones económicas. Las preguntas aplicadas se presentan en Recuadro el “Preguntas del Módulo de Inseguridad Alimentaria de la Encuesta de la Deuda Social Argentina”.

Con la finalidad de categorizar a los hogares en función a su grado de inseguridad alimentaria, las respuestas a las preguntas fueron ponderadas según su grado de severidad y convertidas en un índice numérico. Este índice es una escala lineal continua que mide el grado percibido de inseguridad alimentaria en términos de un único valor que varía entre 0 y 5 en el caso de los hogares sin niños, y de 0 y 12 en el caso de los hogares con niños. Así, un hogar que no ha experimentado ningún problema con la disponibilidad de alimento tendrá un valor 0 mientras que un hogar que ha experimentado todas estas condiciones tendrá un valor máximo determinado por el número y valor de los ítems involucrados en cada caso (5 y 12 respectivamente).

siguiendo el criterio de maximizar la correlación y correspondencia de los resultados obtenidos teniendo como parámetro la versión ampliada de la EDSA 2009.

El siguiente paso consiste en la agrupación de los valores para cada tipo de hogar, en diferentes rangos según la severidad de inseguridad alimentaria, estas son:

- Seguridad alimentaria: los hogares que mostraron ninguna o mínima evidencia de inseguridad alimentaria en los últimos 12 meses por problemas económicos.
- Inseguridad alimentaria moderada: los hogares en los que se expresa haber reducido la dieta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos.
- Inseguridad alimentaria severa: los hogares en los que se expresa haber sentido hambre por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos.

De esta manera, la inseguridad alimentaria expresa el porcentaje de hogares en donde en los últimos 12 meses al menos alguno de sus miembros debió reducir la porción de alimentos y/o experimentó hambre por problemas económicos de manera moderada o severa.

PREGUNTAS DEL MÓDULO DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EDSA-BICENTENARIO	
Preguntas del Módulo	Respuestas Ponderadas
En los últimos 12 meses, ¿disminuyeron Ud. u otros ADULTOS en su hogar la porción de sus comidas porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (1) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿tuvo Ud. u otros ADULTOS en su hogar alguna vez hambre porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (2) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿disminuyó la porción de alguna de las comidas de los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (3) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿tuvieron hambre los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (4) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿alguna vez Ud. o ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR no tuvo que comer o tuvo poca cantidad de comida y sintió hambre por problemas económicos?	Muchas veces (2) Varias veces (2) En alguna ocasión (1) Nunca (0)

Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2010.

RANGOS QUE DEFINEN LAS CATEGORÍAS DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEGÚN HOGARES CON Y SIN NIÑOS		
	Hogares sin niños	Hogares con niños
Seguridad	0 – 2	0 - 3
Moderada	3 – 4	4 – 7
Severa	5	8-12

Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2010.

Ficha técnica EDSA – Bicentenario (2011)

La Encuesta de la Deuda Social Argentina del Bicentenario 2010-2016 se basa en un diseño muestral probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de viviendas y hogares en cada punto muestra.

La muestra abarca 17 aglomerados urbanos de más de 50.000 habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande.

El marco muestral utilizado para la selección de los casos fue la información censal a nivel de radio correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.

La información que aquí se analiza corresponde a la EDSA-Bicentenario relevada durante el cuarto trimestre de 2011 a una muestra total de 5.712 hogares distribuidos en 952 puntos muestra.

3. La inseguridad alimentaria en la Argentina

La Argentina tras la crisis del modelo de convertibilidad, y recorridos los primeros años de recuperación socioeconómica, experimentó progresos macro-económicos relevantes que se reflejaron en tasas de crecimiento del Producto Bruto Interno promedio cercanas al 8% anual. Sin embargo, desde el año 2008 se comenzaron a registrar signos de desaceleración de la economía, en parte como consecuencia de la crisis internacional del segundo semestre de ese año, pero también por factores internos como el proceso inflacionario y el estancamiento en el crecimiento del empleo.

Durante el 2010 y 2011 la economía argentina mostró una renovada capacidad de recuperación a través del aumento del consumo interno, aun cuando persistieron altos niveles de inflación que afectaron a los sectores sociales más pobres. En el marco de la crisis 2008-2009, durante el último trimestre de 2009, se implementó un nuevo sistema de transferencias de ingresos denominado Asignación Universal por Hijo (AUH) para la protección social (Decreto 1602/2009), el cual tuvo por objetivo proveer de una cobertura de seguridad social a los hijos e hijas menores de 18 años de trabajadores informales o desocupados que no se encontraban cubiertos bajo el régimen de asignaciones familiares contributivas o no contributivas previstas por la Ley 24.714.⁴

Si bien esta política no puede ser considerada “alimentaria”, seguramente ha tenido efectos positivos sobre la capacidad de subsistencia económica de los hogares más pobres. Al respecto, cabe destacar la estrecha correlación que existe entre pobreza extrema por

⁴ Según datos de la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), a finales de 2011, la “Asignación Universal por Hijo para Protección Social” (AUH) alcanzaba a 1,9 millones de hogares, brindando prestaciones a por lo menos 3,5 millones de niños y niñas. Si bien hay controversias en cuanto a los datos, serían aproximadamente 9,5 millones de niños y niñas menores de 18 años los que se encontrarían cubiertos por los sistemas convencionales de asignaciones familiares y la AUH y pensiones no contributivas (Salvia, 2011).

ingresos y la inseguridad alimentaria, sobre la cual se ha dado cuenta a través de estudios propios y de otros estudios locales (Adaszko, 2010; Tuñón, 2011; Fisbein y Giovagnoli, 2004).

En el marco de un país que ha experimentado importantes progresos macroeconómicos, al tiempo que ha hecho efectivas políticas de transferencia de ingresos como la mencionada a nivel de los hogares con niños/as, cabe preguntarse: ¿Cuál es la proporción de hogares que se encuentran en situación de inseguridad alimentaria? ¿Cuáles son los principales factores sociales asociados a esta inseguridad?

Para avanzar en la respuesta a estas preguntas, se realiza un análisis de la incidencia de la inseguridad alimentaria y principales factores asociados a nivel de los hogares. Se considera al hogar como una unidad de producción y de consumo, desde la cual los integrantes dan respuesta a los cambios en las condiciones macroeconómicas y son quienes reorganizan los recursos, experiencias y tiempos buscando asegurar la reproducción biológica y optimizar las condiciones materiales y no materiales de existencia del hogar (Torrado, 1981).

Desde una perspectiva de hogares, el análisis de la seguridad alimentaria en la Argentina enfrenta factores condicionantes de orden macro social, donde el comportamiento económico global, así como las políticas monetarias, fiscales y sociales nacionales, afectan los ingresos y la capacidad de consumo de las familias para lograr una alimentación adecuada (Aguirre, 2011).

En este marco, las condiciones de contexto imponen a los hogares oportunidades o barreras para la reproducción y/o el progreso de sus miembros según la localización en la estructura económico-regional y socio-ocupacional que regula la distribución de los recursos económicos. De la misma manera, el tamaño y la composición del hogar, el sexo del jefe de hogar, el ciclo vital del grupo, entre otros factores, constituyen factores de mediación, no menos importantes al momento de determinar

o condicionar el modo en que se distribuyen los recursos económico-alimentarios en una sociedad.

Desde nuestra perspectiva, la región de residencia, la condición residencial, la posición en la estratificación social, el nivel de pobreza de NBI y el tipo de inserción laboral del jefe de hogar, pueden ser considerados condicionantes estructurales que ponen límites a la satisfacción de las necesidades alimentarias de los hogares. En cambio, el tipo y el tamaño del hogar, la edad y el sexo del jefe de hogar, entre otras variables, bien pueden ser considerados condicionantes domésticos de las capacidades de acción y resolución de problemas económicos y alimentarios de los hogares.

Ambas series de factores son examinados en este trabajo con el fin de dar cuenta del modo no aleatorio sino estructurado y estructurante en que se condiciona, organiza y distribuye la inseguridad alimentaria en nuestro país. Por otra parte, sin duda, la presencia o no de niños en el hogar constituye un condicionante doméstico lo suficientemente importante como para justificar que sea éste el criterio que organice la descripción de la inseguridad alimentaria que afecta a amplios sectores de nuestra sociedad.⁵

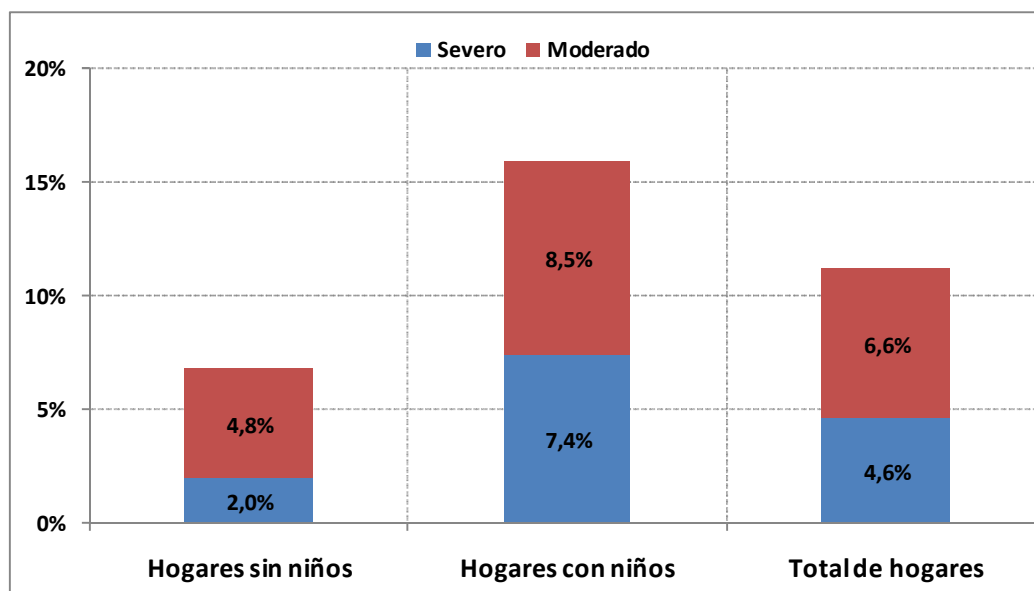
En este marco, cabe estudiar, en primer lugar, la magnitud que alcanza el fenómeno en nuestra sociedad.

A partir de los datos de la EDSA- Bicentenario, correspondiente al cuarto trimestre del 2011, tal como se advierte en la Figura A.1, el 11,2% del total de hogares con residencia en los principales centros urbanos del país experimenta algún grado de inseguridad alimentaria; siendo obviamente esta situación más grave en los hogares con presencia de niños/as (15,9%) que frente a los hogares sin niños/as (6,8%). Asimismo, estas diferencias se acentúan en el caso de la inseguridad alimentaria

⁵ La definición teórico-operativa de las variables que son abordadas en este informe pueden consultarse en el Anexo: Recuadro de Definiciones Teórico-Operativas de los Condicionantes Alimentarios.

severa. Mientras que la inseguridad afecta al 7,4% en hogares con niños/as, este porcentaje se reduce al 2% en hogares sin niños/as.

Figura A.1.
Inseguridad alimentaria.
En porcentaje de hogares. Total de hogares. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Las diferencias relativas ubican a los hogares con niños/as en una situación de mayor vulnerabilidad ante el derecho a la alimentación. Las chances de experimentar inseguridad alimentaria son casi cuatro veces más que en hogares sin niños/as. Un hecho que resulta especialmente importante dado los graves efectos de una inadecuada alimentación en la niñez y en el potencial desarrollo de los mismos. La falta de una nutrición adecuada expone al niño/a a una mayor vulnerabilidad ante las enfermedades y puede limitar su desarrollo cognitivo y su capacidad de aprendizaje (OMS, 2006; Unicef, 2009).

3.1. Condicionantes estructurales de la Inseguridad Alimentaria

La Inseguridad Alimentaria por aglomerado y condición socio-residencial

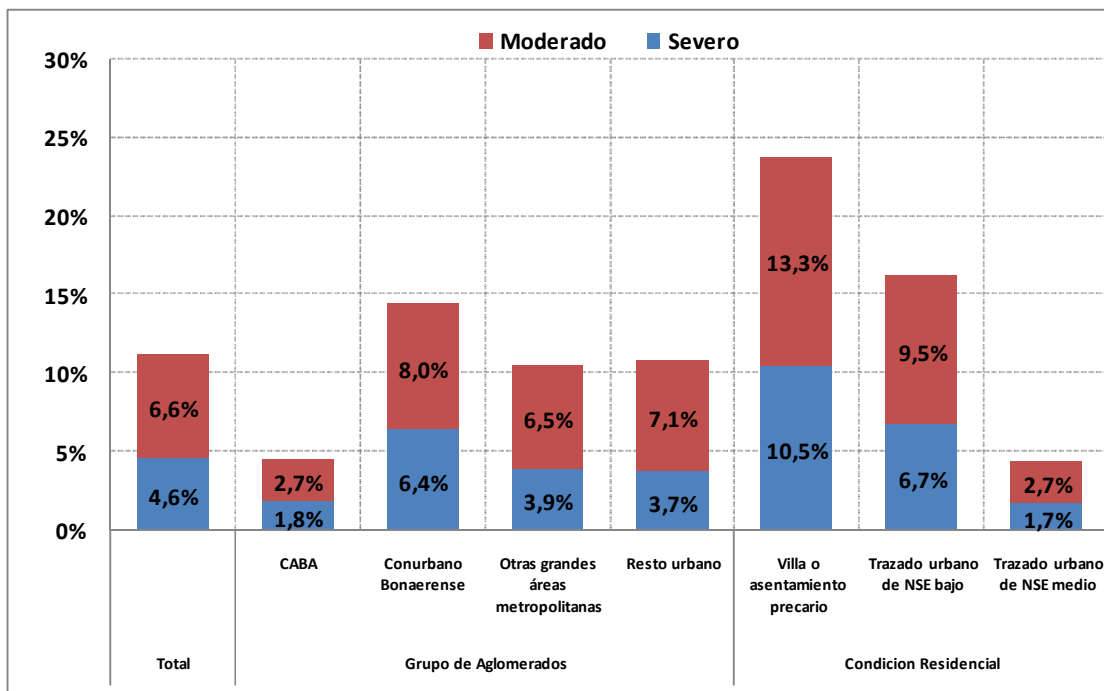
Como ya se indicó precedentemente, se identificaron los indicadores de aglomerado urbano y situación socio-residencial, en su carácter de condicionantes estructurales exógenos a los hogares.

Al analizar la inseguridad alimentaria en términos del tipo de aglomerado, encontramos que la proporción del indicador total es mayor en hogares residentes en el Conurbano Bonaerense (14,4%) y en Otras grandes áreas metropolitanas (10,8%) que en hogares de la Ciudad de Buenos Aires (4,5%). Estas diferencias se incrementan en el caso de la inseguridad alimentaria severa, alcanzando al: 6,4%, 3,9% y 1,8%, respectivamente.

Por otra parte, la propensión a padecer inseguridad alimentaria se incrementa de modo significativo a medida que empeoran las características del espacio de residencia. En este sentido, el déficit total alcanza al 23,8% en hogares en villas o asentamientos precarios y al 4,4% en hogares en trazados urbanos de nivel socio-económico medio. Asimismo, la situación alimentaria más crítica es seis veces más frecuente en los primeros hogares que en los de traza formal de nivel socio-económico medio. A su vez, el nivel moderado de inseguridad alimentaria alcanza al 13,3% de hogares en villas o asentamientos precarios mientras que es del 9,5% en urbanizaciones formales de nivel socio-económico bajo y 2,7% en las de nivel socio-económico medio.

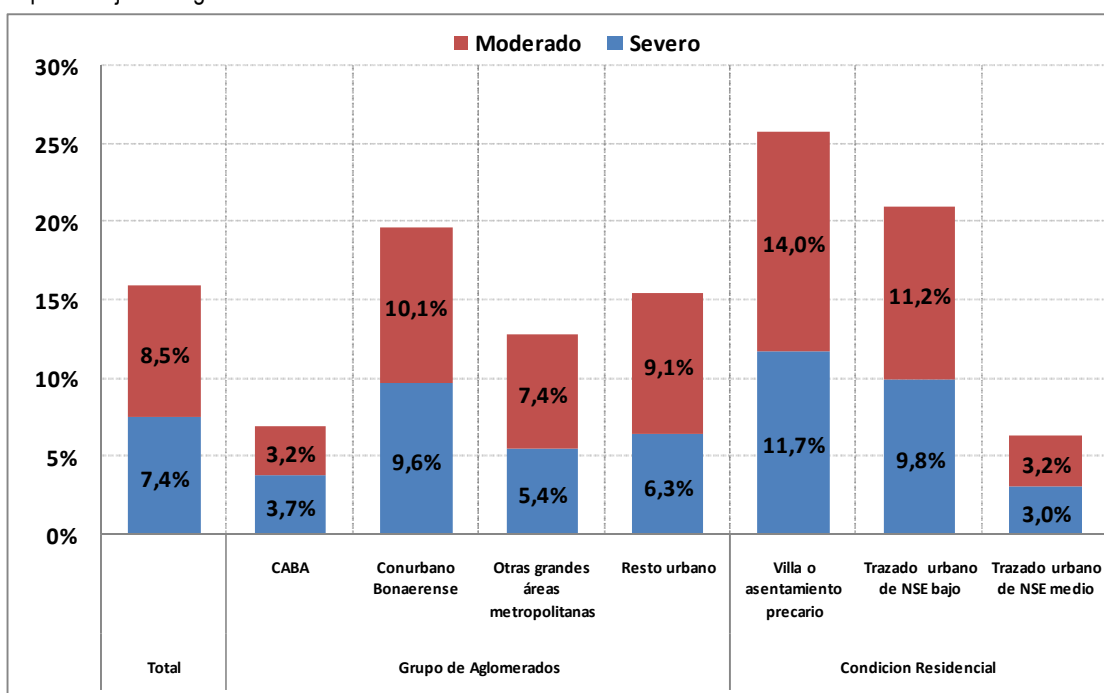
A continuación se desarrolla una descripción detallada de la situación de inseguridad alimentaria según tipo de aglomerado y condición socio-residencial en hogares con niños/as y sin niños/as, analizando la incidencia que la relación alcanza en cada uno de estos hogares (Figuras A.2 y A.3).

Figura A.2.
Inseguridad alimentaria según características del aglomerado y condición socio-residencial.
En porcentaje de hogares. Total de hogares. Año 2011.



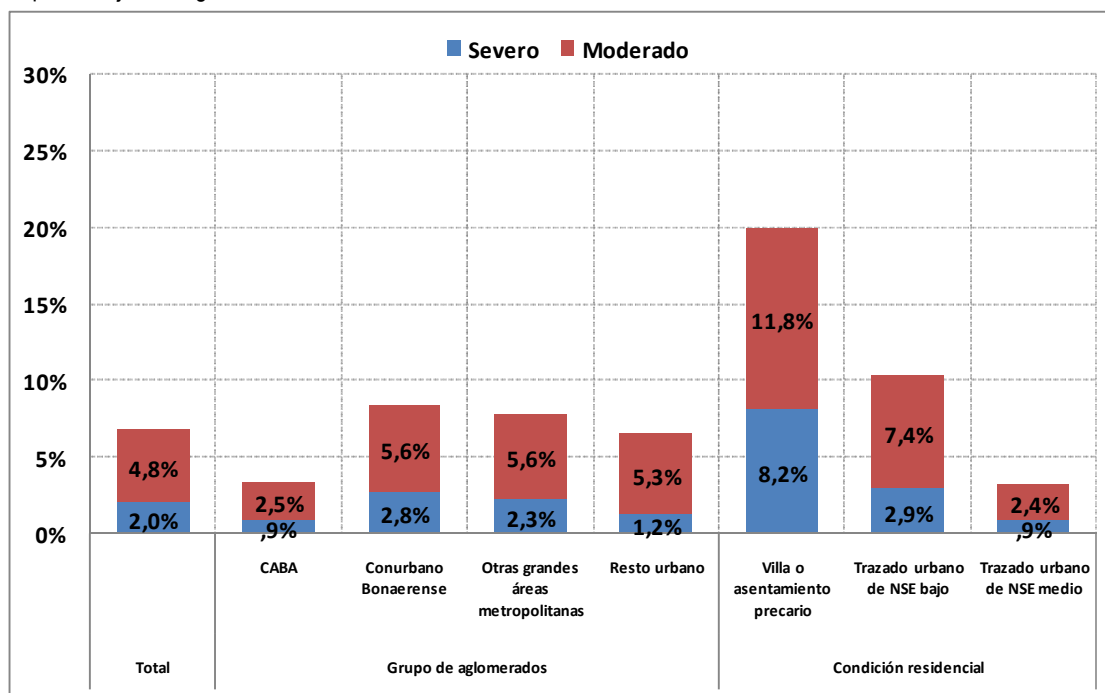
Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Figura A.3.
Inseguridad alimentaria según características del aglomerado y condición socio-residencial del hogar.
En porcentaje de hogares con niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Figura A.4.
Inseguridad alimentaria según características del aglomerado y condición socio-residencial del hogar.
En porcentaje de hogares sin niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Al igual que en el total de hogares, la inseguridad alimentaria en hogares con niños/as muestra diferencias significativas en cuanto al tipo de aglomerado y condición residencial de éstos. Así, el déficit total alcanza al 19,7% en el Conurbano Bonaerense y sólo al 6,9% en hogares ubicados en la Ciudad de Buenos Aires; a su vez, afecta al 25,7% de hogares en villas o asentamientos precarios mientras que es apenas del 6,2% en urbanizaciones formales de estratos medios.

Al considerar el grado de inseguridad alimentaria en estos hogares, se observa que el déficit severo muestra ser significativamente superior en hogares del Conurbano Bonaerense (9,6%), en relación a los del Resto urbano (6,3%), Otras grandes áreas metropolitanas (5,4%) y, principalmente, respecto a los ubicados en Ciudad de Buenos Aires (3,7%).

Por otra parte, el déficit severo es del 11,7% en villas o asentamientos precarios, del 11,2% en urbanizaciones formales de nivel

socio-económico bajo y se reduce al 3,2% en el caso de los hogares en urbanizaciones de nivel medio. Dinámica similar presenta el déficit moderado, siendo que es cuatro veces más probable que ocurra esta situación en urbanizaciones informales que en espacios sociales formales de nivel socio-económico medio.

El análisis de la inseguridad alimentaria en hogares sin niños/as según características de los aglomerados presenta una distribución similar que para el total de hogares. Mientras que la probabilidad a que se vulnere el derecho a la alimentación en Ciudad de Buenos Aires es del 3,4% (2,5% el déficit moderado y 0,9% en el severo), asciende al 8,4% en el caso de hogares ubicados en el Conurbano Bonaerense (5,6% y 2,8%, respectivamente) y del 7,9% en Otras grandes áreas metropolitanas (5,6% el déficit moderado y 2,3% en el severo).

Del análisis por condición socio-residencial se desprende que, si bien el riesgo a padecer hambre o reducir la dieta alimentaria es menor en los hogares de adultos que en hogares con niños/as, se mantiene una relación regresiva entre los indicadores. De tal manera que es más frecuente tener algún tipo de inseguridad alimentaria en hogares ubicados en urbanizaciones informales que en urbanizaciones formales, comparado con los hogares de nivel socio-económico medio.

A partir de estas evidencias, se infiere que existen diferencias significativas en la situación de inseguridad alimentaria según el tipo de aglomerado y condición socio-residencial del hogar, viéndose incrementada en todos los casos cuando en el hogar hay presencia de menores. De esta forma, los principales grupos de riesgo estarían formados por hogares con niños/as en el Conurbano Bonaerense residentes en villas o asentamientos precarios.

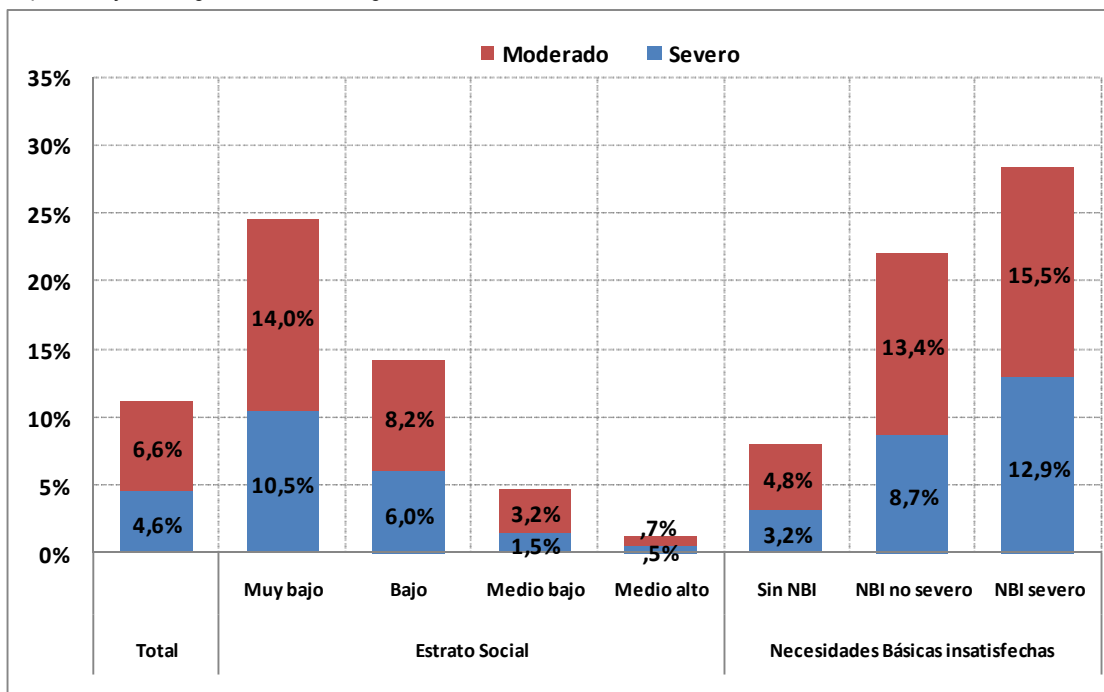
La Inseguridad Alimentaria por Estratificación Socio-Económica de los hogares (Estratos Sociales y Necesidades Básicas Insatisfechas)

Como es fácil advertir, la inseguridad alimentaria se asocia fuertemente a la estratificación socio-económica y las necesidades básicas insatisfechas (NBI) de los hogares. En efecto, la inseguridad alimentaria afectaba en 2011 al 24,5% de hogares del estrato muy bajo y al 28,4% de hogares con NBI severo mientras es apenas del 1,2% en el estrato medio alto y del 8% en hogares sin NBI.

Con respecto a los niveles de inseguridad se advierte que la situación del indicador severo alcanzaba al 10,5% de hogares del estrato muy bajo y al 12,9% con NBI severo. Esto significa que para ese año los hogares de estrato social muy bajo tenían diez veces más de probabilidades de experimentar hambre que los que se encontraban en el estrato medio alto. Asimismo, los hogares con NBI severo mostraron casi cuatro veces más chances de tener inseguridad alimentaria que los que no sufrían NBI. Distribución similar enseña el déficit moderado donde las chances de que se presente esta situación en hogares sin NBI son tres veces menores que para los que tienen NBI severo (ver figura A.5).

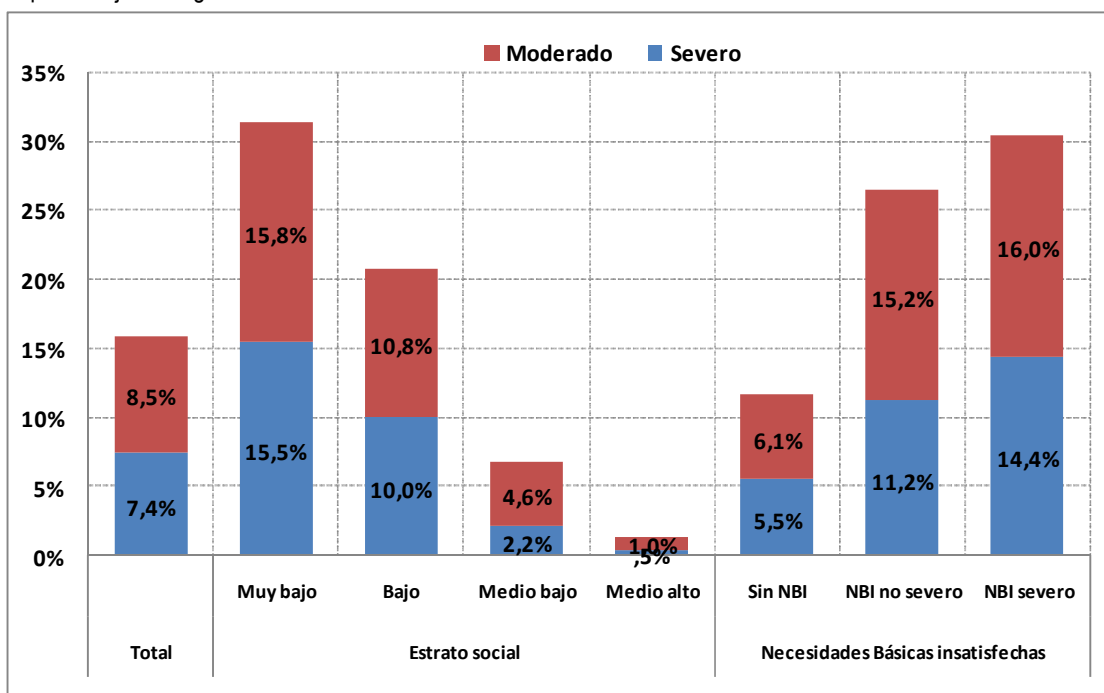
A continuación se desarrolla una descripción detallada de la situación de inseguridad alimentaria según estrato socio-económico y necesidades básicas insatisfechas en hogares con niños/as y sin niños/as, analizando la incidencia que la relación alcanza en cada uno de estos hogares (Figuras A.6 y A.7).

Figura A.5.
Inseguridad alimentaria según estrato socio-económico y necesidades básicas insatisfechas (NBI).
En porcentaje de hogares. Total de hogares. Año 2011.



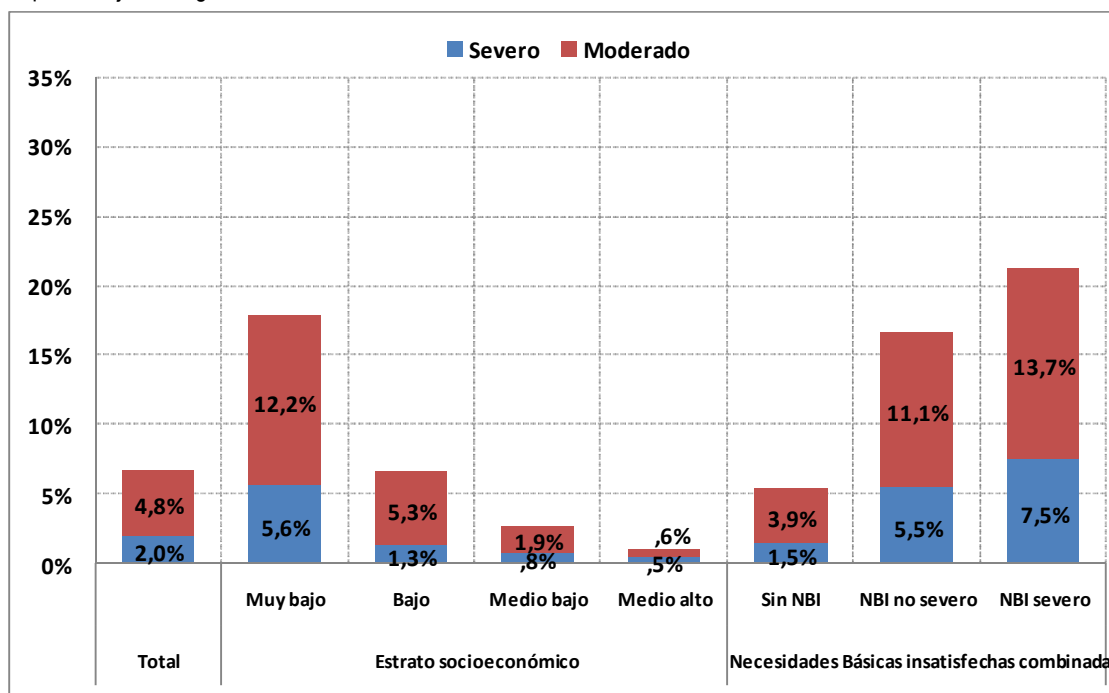
Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Figura A.6.
Inseguridad alimentaria según estratos socio-económicos y necesidades básicas insatisfechas (NBI).
En porcentaje de hogares con niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Figura A. 7.
Inseguridad alimentaria según estratos socio-económicos y necesidades básicas insatisfechas (NBI).
En porcentaje de hogares sin niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Como ocurre en el total de hogares, la inseguridad alimentaria en hogares con niños/as muestra una relación directa con el estrato socio-económico del hogar y el nivel de NBI. En este sentido, el 31,3% de hogares del estrato muy bajo sufre inseguridad alimentaria mientras que el nivel de incidencia en el estrato medio alto se reduce al 2,5%. A su vez, se advierte el hecho de que, las chances de padecer inseguridad moderada en el estrato social más bajo son quince veces más altas que en el estrato medio alto.

Lo propio ocurre con las necesidades básicas insatisfechas: mientras que en los hogares con niños/as y sin NBI el déficit total alcanza al 11,6%, es del 26,4% en el caso de hogares con NBI no severo y asciende al 30,4% para los hogares de NBI severo. Una distribución similar se advierte en el caso de la inseguridad alimentaria severa, con valores que alcanzan al 5,5%, 11,2% y 14%, respectivamente.

También es posible observar en la situación de inseguridad alimentaria diferencias en términos de estratos socio-económicos y necesidades básicas insatisfechas para hogares de sólo adultos. Mientras que el 17,8% de estos hogares de estratos muy bajos sufría inseguridad alimentaria, esta situación alcanza tan sólo al 1,1% del medio alto. Asimismo, cuando se considera la situación severa del indicador, se advierte que es del 5,6% en hogares de estratos muy bajos y del 0,5% en hogares de estratos medios altos.

Del examen por NBI se infiere que, la inseguridad alimentaria aumenta en la medida que las necesidades básicas insatisfechas son más severas. De esta forma, el 21,2% de hogares con NBI severo y compuestos sólo por adultos padece hambre y redujo su dieta, entretanto esta situación alcanza al 5,4% de hogares sin NBI. A su vez, el déficit severo es del 7,5% en los primeros reduciéndose cinco veces esta probabilidad en hogares sin NBI.

En resumen, las condiciones socio-económicas del hogar forman condicionantes importantes en la situación de inseguridad alimentaria que presenta el mismo, en especial en el caso de los compuestos por la presencia de niños/as. Así, los mayores niveles de vulnerabilidad ante el derecho a la alimentación la presentan los hogares con niños/as siendo mayor aun cuando se trata de estratos sociales bajos o con NBI severo.

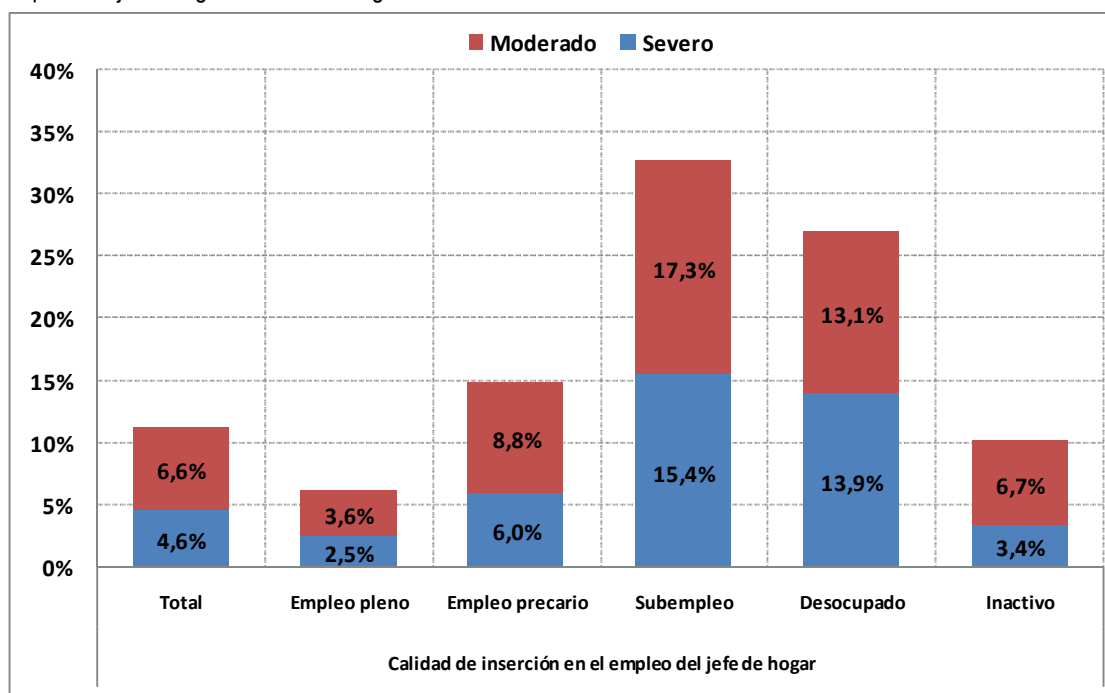
La Inseguridad Alimentaria según situación socio-ocupacional y calidad del empleo de jefes de hogar

Como se desprende de la figura A.8, las desigualdades en la situación socio-ocupacional y la calidad del empleo de los jefes de hogar son significativas en la situación alimentaria que presenta el hogar. De este modo, es más probable la insuficiencia alimentaria ante situaciones de actividad laboral inestables o empleos precarios que frente a empleos

plenos de derechos así como ante la inactividad laboral. De ahí que ambas situaciones de inseguridad alimentaria tengan mayor incidencia en los hogares cuyo jefe se encuentra subempleado o desocupado: en los primeros el déficit moderado alcanza al 17,3% y el severo al 15,4%; y en los desocupados al 13,1% y 13,9%, respectivamente. En tanto la inseguridad alimentaria moderada se reduce al 3,6% y la severa al 2,5% en el caso de los hogares con ocupados en empleos plenos. Valores que representan del déficit total al 32,7% de los hogares con jefes subempleados, al 27% cuando el jefe es desocupado y al 6,1% cuando el jefe esta ocupados en un empleo pleno.

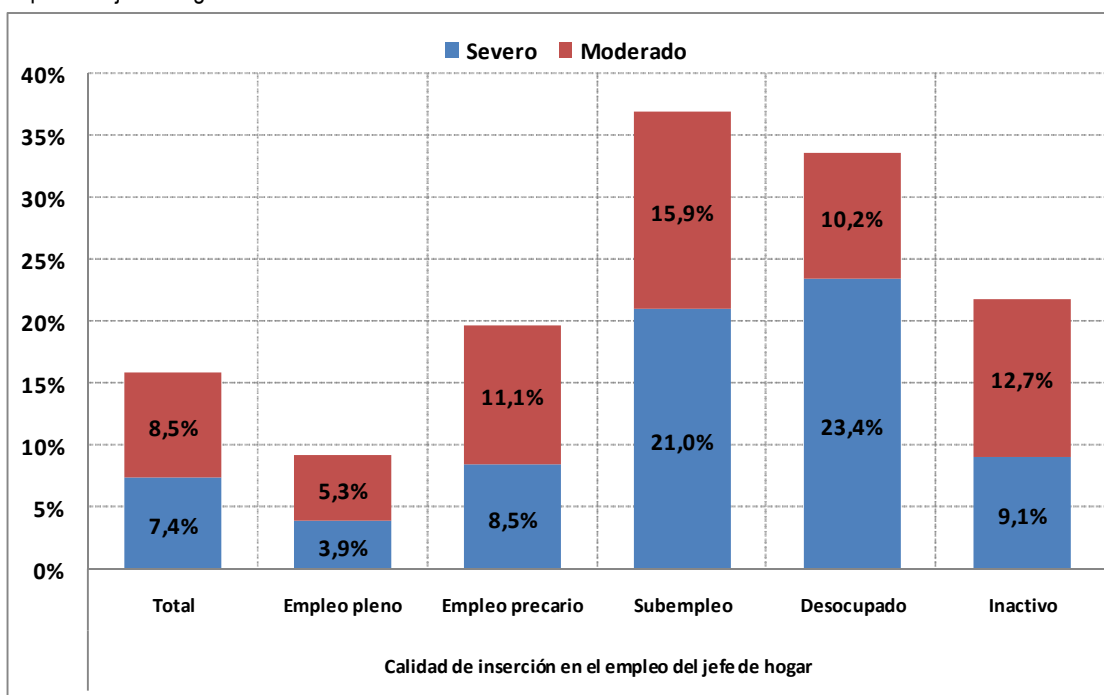
A continuación se desarrolla una descripción detallada de la situación de inseguridad alimentaria según estado laboral y calidad del empleo del jefe en hogares con niños/as y sin niños/as, analizando la incidencia que la relación alcanza en cada uno de estos hogares (Figuras A.9 y A.10).

Figura A. 8.
Inseguridad alimentaria según estado laboral y calidad del empleo del jefe de hogar.
En porcentaje de hogares. Total de hogares. Año 2011.



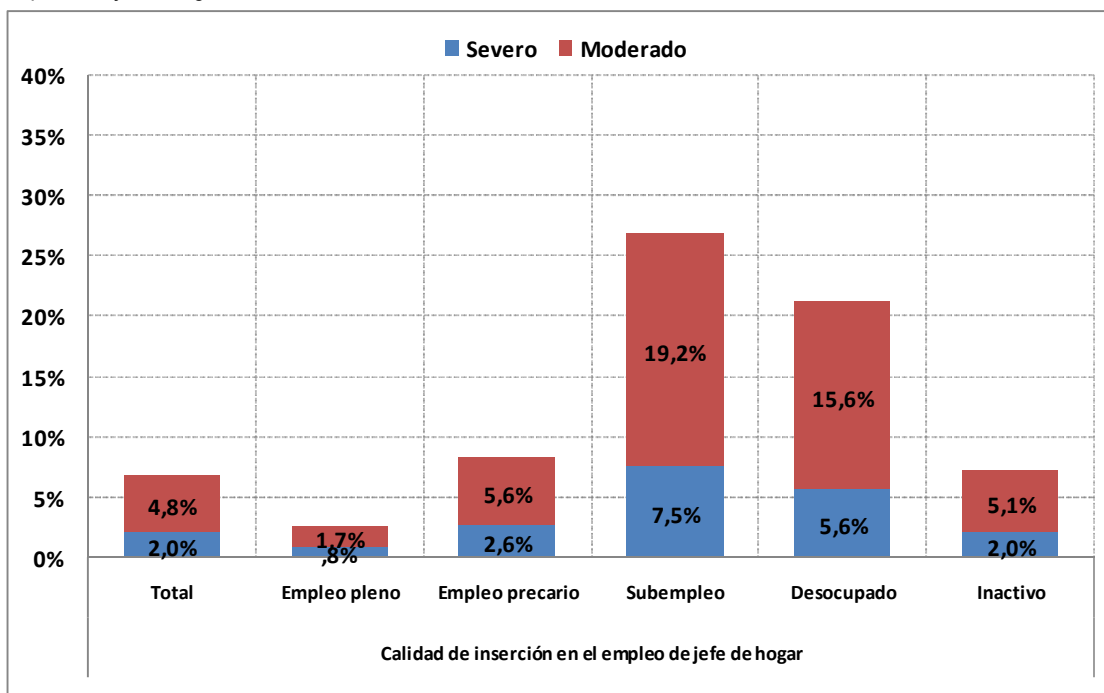
Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Figura A. 9.
Inseguridad alimentaria según estado laboral y calidad del empleo del jefe de hogar.
En porcentaje de hogares con niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Figura A. 10.
Inseguridad alimentaria según estado laboral y calidad del empleo del jefe.
En porcentaje de hogares sin niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

En cuanto al análisis de los indicadores en hogares con niños/as se desprende que, aproximadamente uno de cada cuatro hogares con jefe desocupado tuvieron en alguna ocasión insuficiencia alimentaria severa durante el 2011. La cifra asciende al 33,6% cuando se le suma el indicador moderado, lo que equivale a decir que uno de cada tres de estos hogares experimentó inseguridad alimentaria en el último año. Sin embargo, esta situación resultó ser más crítica en el caso de los hogares con jefes subempleados, siendo levemente inferior el indicador severo (21%) que para hogares con jefe desocupados (23,4%).

Como es de esperar, los jefes con empleos plenos de derechos alcanzan menores niveles de inseguridad alimentaria (9,2% el indicador total) que el resto de hogares. Por otra parte, en los hogares con jefes inactivos el déficit total es del 21,8%, donde la situación más crítica alcanza al 9,1% mientras que la moderada al 12,7%.

Para el caso de hogares sin niños/as se advierte que la inseguridad alimentaria alcanza a más de uno de cada cuatro hogares con jefe subempleado y a uno de cada cinco con jefe desocupado. Por otro lado, afecta al 8,2% de hogares con jefes en empleos precarios, al 7,1% con jefe en situación de inactividad y apenas al 2,5% de los hogares cuyo jefe tiene empleo pleno de derecho.

En cuanto al examen en términos de los niveles del indicador se observa una dinámica similar: los hogares con jefes subempleados así como en hogares con jefes desocupados muestran un mayor riesgo relativo de padecer inseguridad alimentaria severa y moderada que los hogares con jefes con empleo pleno de derecho.

De lo expuesto se infiere que ante situaciones en las que el jefe de hogar se encuentra con problemas de empleo (en empleos de baja calidad o con dificultades en la inserción en el mercado de trabajo) la posibilidad de los hogares de experimentar inseguridad alimentaria aumenta. A esta tendencia se le suman los diferenciales que surgen de

la composición del hogar, siendo los que cuentan con la presencia de menores de 18 años los más vulnerables cuando el jefe del hogar se encuentra en este tipo de situaciones laborales.

3.2. Condicionantes Domésticos de la Inseguridad Alimentaria

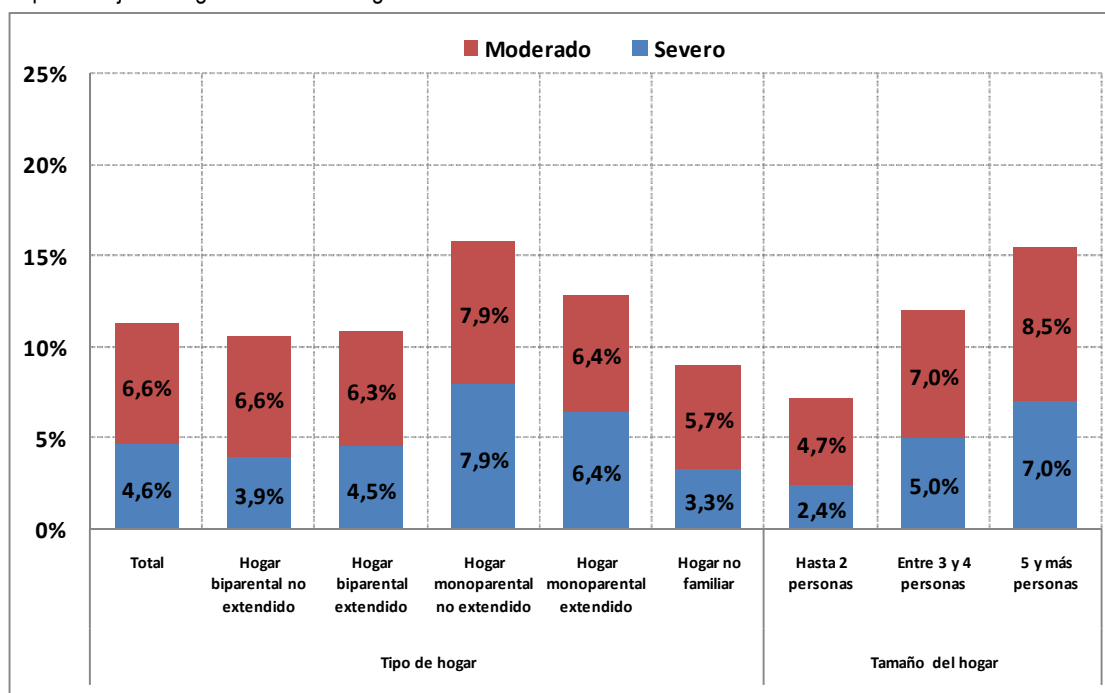
La Inseguridad Alimentaria según tipo y tamaño del hogar

Como se observa en la Figura A.11, el tipo de hogar y el tamaño de los mismos se encuentran directamente asociadas con la inseguridad alimentaria. De modo tal que la probabilidad de padecer inseguridad alimentaria es superior en hogares familiares que en no familiares. A su vez, dentro de los hogares familiares son los monoparentales quienes muestran una mayor incidencia del indicador total que los biparentales, dinámica que se incrementa en hogares conformados sólo por el núcleo familiar (15,8%) frente a los extensos (12,8%).

Asimismo, cuando se considera el nivel severo del indicador se advierte que es del 7,9% en hogares monoparentales nucleares y del 6,4% si se trata de estos hogares extendidos, mientras que alcanza al 3,9% en hogares biparentales nucleares, al 4,5% en biparentales extendidos y al 3,3% en hogares no familiares.

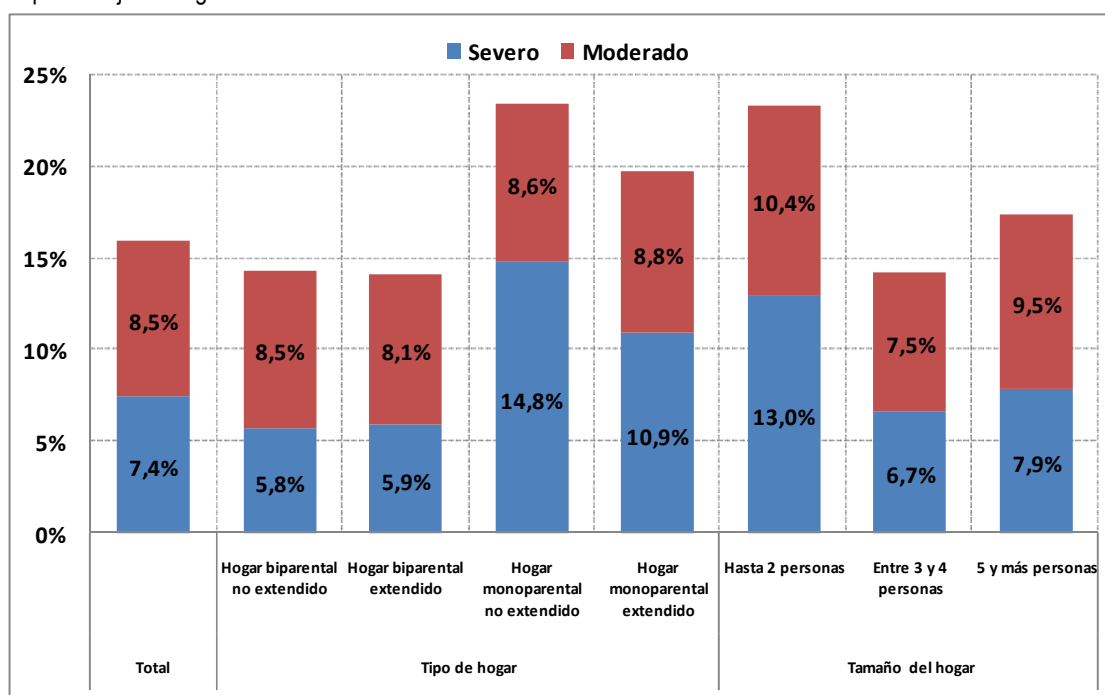
En cuanto al análisis por cantidad de miembros en el hogar, el indicador muestra una relación directa con el tamaño del mismo. Así, en hogares de hasta cinco miembros ambos niveles de inseguridad alimentaria muestran una menor incidencia en tanto que las mayores posibilidades de padecer inseguridad alimentaria la registran los hogares de cinco o más miembros. La probabilidad de experimentar hambre en hogares con hasta dos personas es del 2,4%, duplicándose al 5% en el caso de hogares de entre tres y cuatro personas y ascendiendo al 7% en hogares de cinco o más personas.

Figura A. 11.
Inseguridad alimentaria según tipo y tamaño de hogar.
En porcentaje de hogares. Total de hogares. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

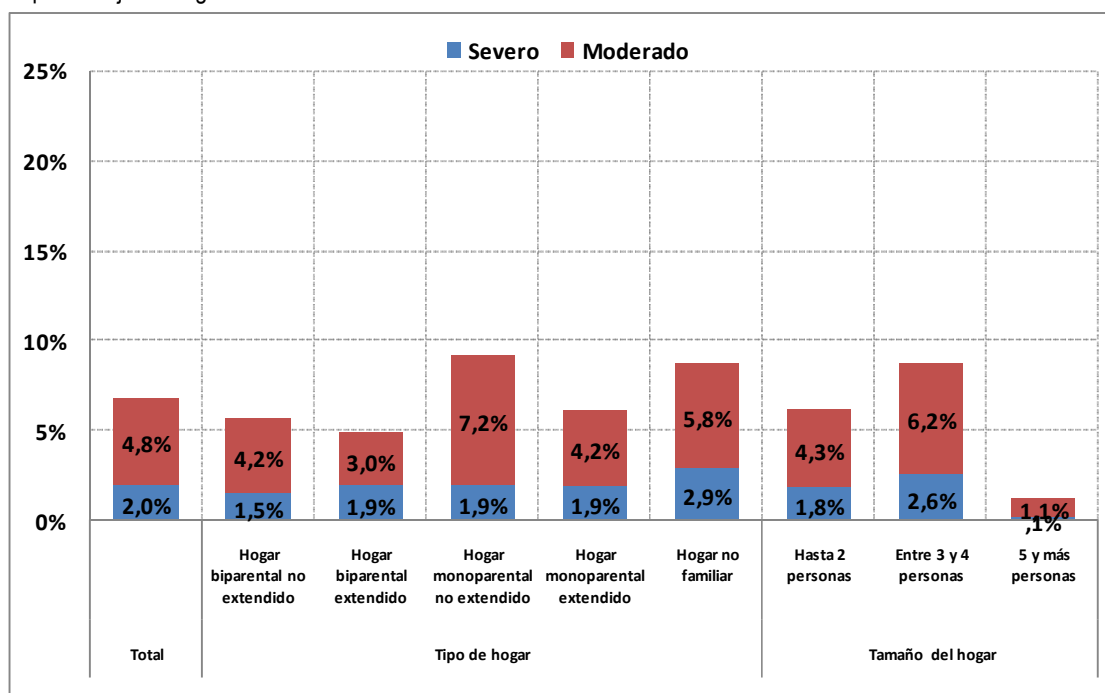
Figura A. 12.
Inseguridad alimentaria según tipo⁶ y tamaño de hogar.
En porcentaje de hogares con niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

⁶ Se excluye el análisis de hogares no familiares en hogares con niños/as ya que la cantidad de casos es residual y no permite predicar sobre los mismos.

Figura A. 13.
Inseguridad alimentaria según tipo y tamaño de hogar.
En porcentaje de hogares sin niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

A continuación se desarrolla una descripción detallada de la situación de inseguridad alimentaria según tipo y tamaño del hogar en hogares con niños/as y sin niños/as, analizando la incidencia que la relación alcanza en cada uno de estos hogares (Figuras A.12 y A.13).

Entre los hogares con niños/as se encuentran diferencias según el tipo de hogar como las descritas a nivel del total de hogares. En particular, se destaca que mientras que la inseguridad alimentaria moderada no registra diferencias significativas, con valores en torno al 8,5% para los distintos tipos de hogar, el déficit severo muestra una mayor incidencia en hogares monoparentales, aumentando el grado de vulnerabilidad si se trata de hogares no extensos (14,8%). El déficit total de estos hogares representa al 23,4%, en los hogares monoparentales extensos al 19,7%, y en los biparentales extendidos al 14% y en los no extendidos al 14,3%.

Del análisis por tamaño del hogar se establece que a diferencia del total de hogares, la presencia de niños muestra mayores niveles de inseguridad alimentaria en hogares con hasta dos personas, siendo del 13% en el caso del severo y del 10,4% en el del moderado (23,4% la incidencia total). En cambio, los hogares de tamaños medianos, seguramente compuestos por más de un adulto y menor número de niños, son los que presentan los porcentajes más bajos de ambos niveles del indicador: 6,7% el severo y 7,5% el moderado, esto es 14,2% del total.

Al igual que para el total de hogares, la inseguridad alimentaria en hogares compuesto sólo por adultos afectaba principalmente a hogares monoparentales no extensos (9,1% el indicador total), mientras que son los hogares biparentales extendidos la categoría que presenta menos probabilidades de experimentar inseguridad alimentaria durante el último año. Asimismo, se destaca el hecho de que las diferencias entre hogares se deben principalmente al déficit moderado, ya que el severo presenta una distribución similar entre los tipos de hogares (en torno al 1,8%), exceptuando a los hogares no familiares que alcanza al 2,9%.

En términos del tamaño del hogar, se observa que los hogares de cinco miembros o más muestran un nivel de incidencia muy bajo a sufrir inseguridad alimentaria (1,1%), en tanto los hogares de entre tres y cuatro miembros son los más propensos a la misma (8,8% constituye su déficit total).

Del análisis del tipo de hogar se desprende que cuando éstos son monoparentales y nucleares son más propensos a padecer inseguridad alimentaria que el resto de hogares, vulnerabilidad que aumenta cuando en el hogar hay niños/as. Por otra parte, el tamaño del hogar presenta una dinámica particular en cada tipo de hogar. La inseguridad alimentaria tiende a incrementarse en hogares con niños/as de hasta dos personas (lo que significa que el hogar esta constituido necesariamente por un niño y un adulto) y en hogares con cinco o más personas mientras que los

hogares sin niños/as muestran menor incidencia del indicador en hogares de mayor tamaño. Resultados que podrían dar cuenta de que ante un mayor número de miembros adultos, la organización del hogar se encuentra más repartida, actuando esto como un seguro ante la posibilidad de inestabilidad en el acceso a la alimentación.

La Inseguridad Alimentaria según sexo y grupo de edad del jefe

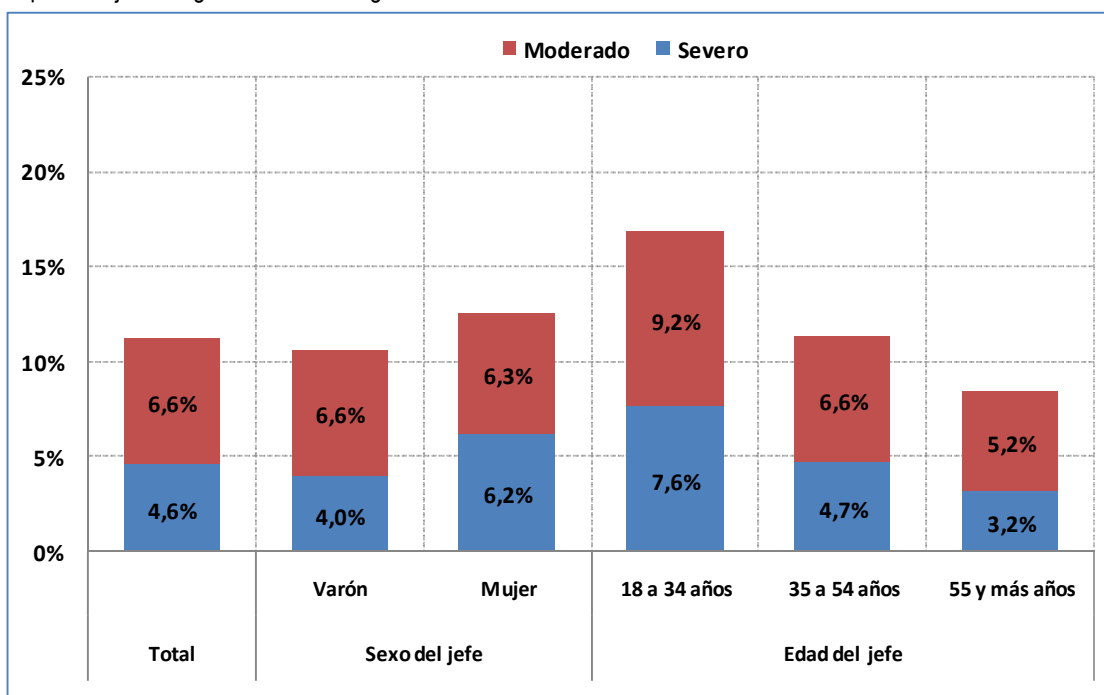
El siguiente apartado expone datos acerca de las características demográficas del jefe del hogar, como lo son el sexo y el grupo de edad (ver Figura A.14).

En lo concerniente al sexo del jefe, se desprende que la inseguridad alimentaria es superior en hogares con jefatura femenina: siendo del 6,3% el indicador en su nivel moderado y del 6,2% en el severo respecto del 6,6% y 4%, respectivamente, de los hogares donde el jefe es varón.

El análisis por grupos de edad del jefe presenta diferencias significativas estadísticamente, ya que la incidencia de la inseguridad alimentaria, en ambos niveles del indicador, aumenta a medida que disminuye el grupo de edad del jefe. Mientras que los hogares con jefe joven registran un 9,2% del indicador moderado y un 7,6% del severo, los hogares con jefes de 55 años o más presentan un 5,2% y 3,2%, respectivamente. Lo que representa en el indicador total, que los jefes de entre 18 y 34 años presentan dos veces más de probabilidades de experimentar hambre que los jefes de entre 55 y más años.

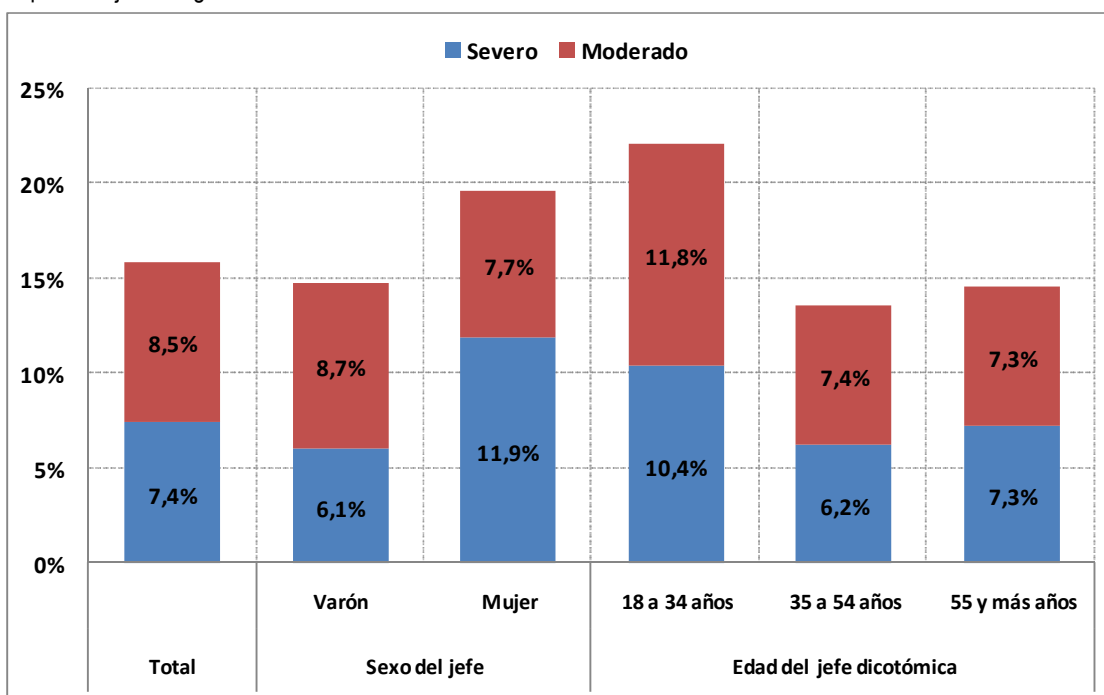
A continuación se desarrolla una descripción detallada de la situación de inseguridad alimentaria según sexo y grupo de edad del jefe en hogares con niños/as y sin niños/as, analizando la incidencia que la relación alcanza en cada uno de estos hogares (Figuras A.15 y A.16).

Figura A. 14.
Inseguridad alimentaria según sexo y grupo de edad del jefe del hogar.
En porcentaje de hogares. Total de hogares. Año 2011.



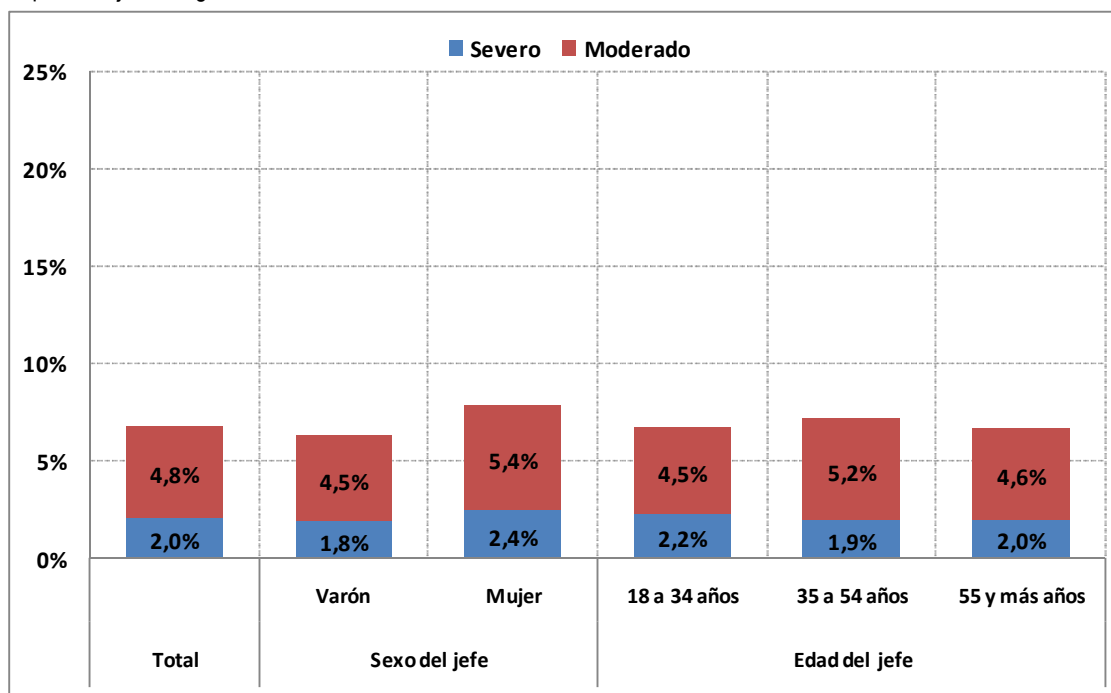
Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Figura A. 15.
Inseguridad alimentaria según sexo y grupo de edad del jefe de hogar.
En porcentaje de hogares con niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Figura A. 16.
Inseguridad alimentaria según sexo y grupo de hogar del jefe de hogar.
En porcentaje de hogares sin niños/as. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

Igual que para indicadores precedentes, las características del jefe muestran una relación más fuerte con la inseguridad alimentaria en el caso de hogares con presencia de menores de 18 años que respecto al total. En tanto que el 19,6% de hogares con jefe mujer tenía inseguridad alimentaria mientras que esta situación en hogares con jefes varón disminuye al 14,8%. En cuanto al análisis por nivel de inseguridad alimentaria se observa que, la jefatura femenina duplica las chances del hogar de padecer hambre severa (11,9% versus 6,1%) mientras que el déficit en su modalidad moderada es levemente superior en hogares con jefe varón.

Así también, la propensión a experimentar inseguridad alimentaria es mayor en los jefes de entre 18 y 34 años (22,2%) frente a los hogares con jefes de edades medianas (13,6%) y con 55 años y más años (14,6%). Situación que abona a los estudios sobre la vulnerabilidad de

hogares con jefes jóvenes, los cuales relativamente cuentan con escasos recursos y activos a movilizar (Katzman, 2001).

En lo que refiere al análisis de la inseguridad alimentaria según características demográficas del jefe de hogares sin niños/as se advierte que el sexo se asocia a la inseguridad alimentaria mientras que el grupo de edad es independiente de la misma.

En particular, el 2,4% de hogares con jefas mujeres tienen inseguridad alimentaria severa mientras que alcanza al 1,8% en el caso de la jefatura masculina. En cuanto al indicador en su modalidad moderada alcanza al 5,4% para los primeros hogares y al 4,5% en los cuales el jefe es varón.

De lo expuesto se concluye que la jefatura femenina aumenta las chances de tener inseguridad alimentaria⁷, tanto severa como moderada, así también los hogares con jefes jóvenes presentan mayor riesgo relativo. Y al igual que para indicadores precedentes, los hogares compuestos por niños/as incrementan el grado de vulnerabilidad ante la posibilidad de un acceso inestable a la alimentación.

4. Resumen de resultados

Los datos analizados resultan sumamente ilustrativos en cuanto a identificar el alcance actual y las características que presenta la inseguridad alimentaria en las áreas urbanas de la Argentina:

- A pesar de las mejoras macroeconómicas y la mayor cobertura de los programas sociales de los últimos años, la inseguridad alimentaria sigue afectando a una parte importante de los hogares urbanos del país.

⁷ A partir de los cambios de los últimos años en la configuración de los hogares, es que se ha enfatizado el estudio de la vulnerabilidad de los hogares de jefatura femenina frente a los hogares con jefe varón. Los cuales demuestran un mayor riesgo relativo en general, con menores niveles de bienestar y en peores condiciones para sobrellevar los cambios macroeconómicos que el resto de hogares (González de la Rocha, M. 1997).

La manera desigual en que se distribuye el riesgo a la inseguridad alimentaria entre sectores, grupos y categorías sociales, evidencia el carácter estructural del problema.

- Los hogares con niños/as presentan un riesgo relativo mayor a padecer inseguridad alimentaria que los hogares sin niños/as. A ello se le suma el mayor riesgo relativo que presentan hogares en condiciones socio-económicas y socio-residenciales más vulnerables, como lo son pertenecer a un estrato social bajo y vivir en el Conurbano Bonaerense o en villas y asentamientos precarios.

- Un factor clave asociado al problema es la persistencia de una estructura ocupacional precaria y segmentada. En situaciones en donde el jefe de hogar se encuentra con problemas de empleo (en empleos de baja calidad o con dificultades en la inserción en el mercado de trabajo) la posibilidad de experimentar inseguridad alimentaria aumenta de manera significativa.

- En cuanto a las características de los hogares y sus integrantes se advierte que ante un menor número de miembros adultos, y sobre todo en hogares monoparentales la probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria aumenta. Lo mismo ocurre para hogares de jefatura femenina y jefes jóvenes, donde las chances son significativamente superiores a las de los hogares con jefe varón y de mayor edad.

- Si bien los hogares con niños/as muestran siempre mayores niveles de vulnerabilidad, cabe destacar que la relación entre los factores de riesgo y la inseguridad alimentaria no se modifica. Es decir, ante los mismos condicionantes tanto estructurales como domésticos los hogares con niños siempre muestran una situación más crítica en el acceso estable a la alimentación.

5. Bibliografía

Adaszko, D. (2010): "Hábitat, salud y situación económica de los hogares", en ODSA-UCA: *Barómetro de la Deuda Social Argentina/ 6. La Deuda Social frente al Bicentenario. Progresos, dilaciones y retrocesos del Desarrollo Humano y Social en la Argentina urbana 2004-2009*. Fundación UCA, Buenos Aires, Argentina.

Aguado Quintero, L. (2009): "Un índice de no consumo de alimentos en la niñez para Colombia". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, ISSN 1692-715X, Vol. 7, N°. 2. Colombia. Consultado el 15 de Marzo en:

http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/Vol%207/V2/segunda_seccion/A6IndiceConsumoAlimentosNinezColombia.pdf

Aguirre, P. (2011): "Precio de los alimentos y políticas alimentarias para un futuro posible", en Tuñón, I. *Situación de la Infancia a Inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos*. Ediciones Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie del Bicentenario 2010-2016. Fundación UCA, Buenos Aires, Argentina.

Britos S. y Costa R. (2007): "Seguridad Alimentaria y Nutricional y Políticas Públicas. El caso argentino 2001-2007", en *Memoria Concurso RedSAN. Artículos ganadores*. Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre, FAO, Roma, Italia. Consultado el 15 de Marzo en: <http://www.rlc.fao.org/proyectoiniciativa/pdf/memredsan.pdf>

Dehollain, P. (1995): "Concepto y factores condicionantes de la seguridad alimentaria en hogares". *Agroalimentaria*, N ° 1, pp. 53-57. Caracas, Venezuela.

Duran, P. et al. (2009): "Estudio descriptivo de la situación nutricional en niños de 6-72 meses de la República Argentina", en *Resultados de la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS)*. Dirección Nacional de Maternidad e Infancia, Ministerio de Salud de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

Escamilla R. et al. (2000): "Food Stamps are Associated with Food Security and Dietary Intake of Inner- City Preschoolers". Ponencia presentada en el Encuentro de Biología Experimental. San Diego, Estados Unidos.

Escamilla, R. y Parás, P. (2002): "El rostro de la pobreza: la inseguridad alimentaria en el Distrito Federal". Este país, 158, pp. 45-50. México.

FAO (2011): "Mesa redonda: Medir la inseguridad alimentaria: conceptos e indicadores significativos para la formulación de políticas basada en datos objetivos." Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (FAO). Roma, Italia. Consultado el 15 de Marzo en: http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs_roundtable/Round_Table_background_ES.pdf

FAO (2000): "El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo". Departamento de Desarrollo Económico y Social. Panorama Mundial de la Subnutrición. Roma, Italia.

Fiszbein, A. y Giovagnoli, P. (2004): "Hambre en la Argentina". Revista Desarrollo Económico, Vol. 43, N° 172. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina.

Nord, Mark; Margaret Andrews y Steven Carlson (2008): "Food Security in the United States: Measuring Household Food Security Economic Research Service", Economic Research report N°83. USDA, Estados Unidos. Consultado el 15 de Marzo en: <http://www.ers.usda.gov/Publications/ERR83/ERR83.pdf>.

González de la Rocha, M. (1997): "Hogares de jefatura femenina en México: Patronos y formas de vida. Ponencia preparada para la sección Pobreza, género y desigualdad. Jefatura femenina en hogares urbanos latinoamericanos". XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), Guadalajara, México.

Hintze, S. (2002): "La problemática del acceso a los alimentos". Ponencia presentada en las Jornadas de Discusión: Hacia el Plan Fénix. De la crisis actual al crecimiento con equidad. Buenos Aires, Argentina.

Katzman, R. y Filgueira, F. (2001): "Panorama de la infancia y la familia en Uruguay." Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión

Social (IPES) de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación. Universidad Católica del Uruguay, Uruguay.

Kennedy, Eileen (2002): "Qualitative Measures of Food Insecurity and Hungry". En *Measurement and Assessment of Food Deprivation and Undernutrition*. International Scientific Symposium. FAO, Rome, Italia.

Melgar Quiñonez, K.; Martin, M. y Olivares (2003): "Inseguridad alimentaria en latinos de California: observaciones de grupos focales", en *Salud Pública México*, vol. 45, n° 3. México.

Melgar-Quiñonez, H. et al. (2006): "Household Food Insecurity and Food Expenditure in Bolivia, Burkina Faso and the Phillippines", en *Advances in Developing Country Food Insecurity Measurement*. The Journal of Nutrition. American Society for Nutrition. Ohio State University, Estados Unidos.

Melgar-Quiñonez, H.; Zubieta, A. C.; Valdez, E.; Whitelaw, B. y Kaiser, L. (2005): "Validación de un instrumento para vigilar la inseguridad alimentaria en la Sierra de Manantlán, Jalisco", en: *Revista Salud Pública de México*, vol. 47, n° 6. México.

Muñoz-Astudillo, M. N.; Martínez, J. W. y Quintero, A.R. (2010) "Validación de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria en gestantes adolescentes". *Revista de Salud Pública*, vol. 12, núm. 2, abril, 2010. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

ODSA-UCA (2010) *Barómetro de la Deuda Social Argentina/ 6. La Deuda Social frente al Bicentenario. Progresos, dilaciones y retrocesos del Desarrollo Humano y Social en la Argentina urbana 2004-2009*. Fundación UCA, Buenos Aires, Argentina.

ONU (1996) Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Roma, Italia. <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm>

Salvia, A. (2011). "Cobertura, alcances e impacto de la Asignación Universal por Hijo/Pensiones no contributivos sobre la infancia urbana en Argentina 2007-2010". Informe especial. *Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina*. Fundación UCA, Buenos Aires, Argentina. Consultado el 15 de Marzo en:

<http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/investigacion/programa-observatorio-de-la-deuda-social-argentina/novedades/>

Torrado, S. (1978): "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas metodológicas". CEUR, Buenos Aires, Argentina.

Tuñón, I. (2011): "Situación de la Infancia a Inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos." Ediciones Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie del Bicentenario 2010-2016. Fundación UCA, Buenos Aires, Argentina.

UNICEF (2009): "Estado Mundial de la Infancia" Conmemoración de los 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño. Nueva York, Estados Unidos.

Webb, P. et al. (2006): "Measuring Household Food Insecurity: Why It's So Important and Yet So Difficult to Do en Advances in Developing Country Food Insecurity Measurement" The Journal of Nutrition. American Society for Nutrition. Ohio State University, Estados Unidos.

6. Anexo metodológico

Definiciones teórico-operativas de los Condicionantes Alimentarios

DEFINICIONES OPERATIVAS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES		
MÓDULO SOCIAL - CONDICIONANTES EXÓGENOS		
VARIABLE	DESCRIPTOR	CATEGORÍA
Grupo de Aglomerados	Se consideran cuatro grupos de aglomerados principales, de los cuales la EDSA es representativa	<ul style="list-style-type: none"> - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. - Conurbano Bonaerense (norte, oeste y sur). - Otras áreas metropolitanas (Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Tucumán). - Resto urbano interior (Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén – Plottier, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia).
Condición residencial	Representa tres modalidades diferentes de urbanización con grados diversos de presencia del Estado, en los que hace a la planificación, la regulación y la inversión pública en bienes urbanos.	<ul style="list-style-type: none"> - Villas o asentamientos precarios - Trazado urbano de nivel socio-económico bajo. - Trazado urbano de nivel socio-económico medio.
Estrato socio-económico	Se procede a realizar una clasificación en cuartiles tomando en consideración criterios como el capital educativo, el capital económico, las posibilidades de acceso a tecnologías de información y comunicación (TIC) y características de la vivienda.	<ul style="list-style-type: none"> - Muy bajo – 1° cuartil. - Bajo – 2° cuartil. - Medio Bajo – 3° cuartil. - Medio Alto – 4° cuartil.
Necesidades básicas insatisfechas (NBI)	NBI severo son aquellos hogares que presentan al menos una de las siguientes privaciones: 1- más de tres personas por cuarto habitable, 2- habitar una vivienda de tipo inconveniente (pieza en inquilinato, vivienda precaria), 3- hogares sin ningún tipo de retrete, 4- hogares con algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela, 5- hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y, 6- además, cuyo jefe tuviera como máximo hasta primaria completa. Nbi no severo refiere a hogares que no presentan déficit en ninguno de los indicadores que conforman el índice de nbi severo pero que residen en una vivienda precaria o la existencia en el hogar de cuatro o más personas por miembro ocupado cuyo jefe no tenga secundario completa.	<ul style="list-style-type: none"> - NBI SEVERO. - NBI NO SEVERO. - Sin NBI.

Situación socio – ocupacional y calidad del empleo	Refiere a la calidad de la ocupación del principal sostén del hogar y su situación de actividad.	<ul style="list-style-type: none"> - Empleo pleno de derechos (donde se cumple la normativa vigente). - Empleo precario (en los cuales no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad laboral). - Subempleo (realizan trabajos de escasa remuneración y alta inestabilidad). - Desempleo (jefes de hogar que se encuentran buscando empleo). - Inactividad (jefes que no logran conseguir empleo y caen en la inactividad por desaliento).
---	--	---

DEFINICIONES OPERATIVAS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES		
MÓDULO FAMILIA - CONDICIONANTES ENDÓGENOS		
VARIABLE	DESCRIPTOR	CATEGORÍA
Tipo de hogar	Distingue a los hogares según núcleo conyugal (completo – incompleto), convivir con otros familiares además del núcleo conyugal (extenso – no extenso) y si se trata o no de un hogar familiar.	<ul style="list-style-type: none"> - Hogar Biparental no extenso. - Hogar Biparental extenso. - Hogar Monoparental no extenso. - Hogar Monoparental extenso. - Hogar no familiar.
Cantidad de miembros del hogar	Distingue a los hogares según cantidades de miembros.	<ul style="list-style-type: none"> - 1 o 2. - 3 o 4. - 5 o más.
Sexo del jefe de hogar	Muestra las diferencias entre jefes económicos de hogares varones y mujeres.	<ul style="list-style-type: none"> - Varón. - Mujer.
Edad del Jefe de Hogar	Refiere a los grupos de edad del jefe, representantes de diferentes ciclos vitales.	<ul style="list-style-type: none"> - 18 a 29 años. - 30 a 44 años. - 45 años y más.

DEFINICIONES OPERATIVAS DE VARIABLES DEPENDIENTES		
VARIABLE	DESCRIPTOR	CATEGORÍA
Inseguridad alimentaria	Porcentaje de hogares que expresaron haber reducido las porciones de alimentos y/o haber experimentado hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	<ul style="list-style-type: none"> -Déficit Moderado: Hogares en los que se expresa haber reducido la porción de alimentos en los últimos 12 meses. -Déficit Severo: Hogares en los que se expresa haber sentido hambre en los últimos 12 meses. -Déficit total: sumatoria simple del déficit severo y moderado.